

Novelando y leyendo: una aspiración al conocimiento lúcido

Por Catherine CAUFIELD*

EL TÍTULO DE ESTE ENSAYO es una glosa de Rosario Castellanos respecto al acto de escribir. En uno de sus ensayos la escritora plantea que la novela mexicana “ha sido, no un pasatiempo de ociosos ni un alarde de imaginativos ni un ejercicio de retóricos, sino algo más: un instrumento útil para captar nuestra realidad y para expresarla, para conferirle sentido y perdurabilidad”.¹ Y agrega, además, que “la novela se ha concebido en México de manera igual a como lo hizo Thomas Mann: como una aspiración al conocimiento lúcido”.² Castellanos plantea, por lo tanto, que la literatura es una forma mediante la cual se puede construir una interpretación de la experiencia vivida o un modo de articular y poner en evidencia los sucesos del mundo de acción.³ Al igual que Mann, Castellanos, entendía de esta forma su oficio de novelar; al pasar los hechos vistos o experimentados al texto escrito, lo vivido se traslada a mundos imaginarios que hallan su sentido no solamente en la indispensable capacidad de explicar, sino en la extraordinaria comprensión que ambos escritores tienen del mundo de acción.

El presente ensayo aborda el tema de la mimesis, particularmente de la relación entre la literatura y el mundo de acción. Más que argumentar la existencia de dicha relación, su propósito es plantear cómo ésta se manifiesta según la teoría hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur y la teoría literaria que Mario J. Valdés elaboró basado en la filosofía de la hermenéutica fenomenológico filosófica. Enclavado en dicha base teórica, este ensayo propone un examen de la mimesis desde la perspectiva del acto creativo de escribir el mundo de acción según formas literarias, y también desde el acto racional de analizar la literatura a partir de teorías académicas.

Con el fin de aclarar la discusión teórica acerca de la relación entre la literatura y el mundo de acción, se abordan aquí dos movimientos: el acto de novelar y el acto de leer. La primera parte de este

* Profesora en el Department of Modern Languages and Cultural Studies, University of Alberta, Canadá; e-mail: <catherine.caufield@ualberta.ca>.

¹ Rosario Castellanos, “La novela mexicana y su valor testimonial”, en *id.*, *Juicios sumarios*, México, FCE, 1984, p. 114.

² *Ibid.*

³ El término *mundo de acción* se refiere al mundo vivido, al mundo histórico.

ensayo examina el acto de novelar; es por tanto una exploración del movimiento del mundo de acción en su tránsito a forma literaria, una manera activa de expresar y compartir una reflexión respecto de los sucesos del mundo de acción. Para demostrar los conceptos teóricos esta parte toma como referencia un escenario ubicado en la cotidianidad del mundo de acción de México. La segunda parte de este ensayo, por otro lado, aborda el movimiento de retorno, de lo escrito al mundo de acción. Ese movimiento, complementario al de novelar, es más conocido en el campo de los estudios literarios como la problemática de la mimesis (que imita o representa el texto), y es la relación entre lo inscrito y el mundo de acción vivido. Para demostrar los conceptos teóricos esta segunda parte cita obras mexicanas que hacen referencia al México histórico.

El filósofo Paul Ricoeur reconoce la importancia interpretativa de dos actividades anteriormente consideradas opuestas: la explicación y la comprensión. Ubicado en un ambiente marcado por las teorías estructuralistas, Ricoeur establece que el análisis estructural es un paso entre una interpretación *naïve* y una crítica, entre una interpretación superficial o profunda. Las operaciones estructuralistas son una de las tantas formas de revelar las estrategias y tropos usados para construir el mundo diegético y sus personajes y, según Ricoeur, ésta u otra manera del análisis narratológico constituye el primer paso para llegar a una interpretación fundada en una explicación de la lectura del texto.

Para Ricoeur la explicación y la comprensión pertenecen a una unidad denominada por él “arco hermenéutico”. Ese arco hermenéutico, esa analogía de las acciones necesarias para lograr un buen análisis de un texto literario, se fundamenta en lo que Gadamer llama “prejuicios”. Es decir, cuando se lee un texto se hace por medio de los conocimientos prefigurativos que poseemos, aquellos que anteceden al acto de configurar el texto. El acto de leer implica una lucha para entrar al mundo del texto, para configurarlo y captar y explicar sus aspectos formales. Así, el lector se apropia del texto y hace una refiguración, un análisis. De esta forma amplía su horizonte de conocimiento por lo que extiende también su base prefigurativa.

Mario J. Valdés ha desarrollado un método para analizar la literatura de ficción consistente con la teoría hermenéutica de Ricoeur. Es un método que requiere la integración del análisis narratológico y la comprensión. Valdés aclara en términos prácticos las limitaciones de una interpretación que se restrinja al análisis o a la comprensión, y observa que el “análisis empieza con una descripción del lenguaje textual y la

estructura y consecuentemente, se mueve del lenguaje a la experiencia sin llegar hasta allí”.⁴ El análisis, por lo tanto, se circunscribe al mundo del texto con el propósito de explicar la forma en la que éste funciona, mientras que la interpretación emerge de la explicación y refleja el componente intersubjetivo.

Además de llevar el arco hermenéutico de un terreno puramente filosófico e intelectual y enclavarlo en la experiencia vivida del mundo de acción, Valdés incorpora la (re)integración de la situación histórica del autor y de la creación del texto junto con una consideración de las condiciones de producción de este último. Otro elemento que incluye Valdés en su desarrollo de un método crítico para incorporar el análisis textual y la interpretación intersubjetiva es la integración de la función del lector según la teoría de la recepción.⁵ Así pues, el trabajo de Valdés pone en práctica la teoría de Ricoeur (algunas de cuyas bases son Gadamer, Husserl y Merleau-Ponty), y establece un diálogo con las teorías y críticas contemporáneas para ahondar en el proceso de reflexión sobre un texto literario con el fin de enriquecer el contenido de los análisis.

El crítico literario, por lo tanto, propone una interpretación del texto que siempre *está ligada a su experiencia vivida*, y de esta forma el análisis tiene relevancia porque refleja su tiempo histórico. Valdés apunta que, “por otro lado, la interpretación se acerca a la problemática lenguaje-experiencia por medio de la expresión de la subjetividad. Por lo tanto el movimiento aquí va desde una expresión de la experiencia en sí hasta la explicación de la respuesta subjetiva al lenguaje literario”.⁶ Es decir, al conceptualizar la interpretación desde esta perspectiva hermenéutica, el aprendizaje va del texto al lector ya que éste no puede interpretarlo únicamente de acuerdo con su intención, sino que está obligado a oírlo y a seguir lo que sus signos indican. Cuando el lector llega a apropiarse del mundo del texto, ya sea un texto escrito o el mundo de acción “leído” como texto, esta experiencia de leer regresa al terreno de la experiencia vivida y aumenta con ello la comprensión de su propio mundo.⁷ En el campo de la crítica literaria, la teoría hermenéutica plantea entonces que existe una rela-

⁴ Mario J. Valdés, *Shadows in the cave: a phenomenological approach to literary criticism based on Hispanic texts*, Toronto, University of Toronto, 1982, p. 119.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ Paul Ricoeur, “The model of the text: meaningful action considered as a text” (1971), en J.B. Thompson, ed., *Hermeneutics and the human sciences: essays on language, action and interpretation*, París, Maison de Sciences de l’Homme, 1981.

ción continua, expresada en forma dialéctica y circular, entre el análisis del lenguaje del texto, la interpretación de la experiencia subjetiva de leerlo y la experiencia de vivir en el mundo de acción.

Ahora, consideraremos que el primer momento de la relación mimética entre el mundo de acción y la literatura es el acto de escribir. Ese movimiento es el de la experiencia bruta del mundo vivido y de los acontecimientos anteriores a la narración y a su articulación por medio del lenguaje escrito.⁸ El segundo momento de la mimesis, entonces, es el acto de leer. El acto de leer es el movimiento de retorno, el movimiento de lo inscrito en forma novelística en su regreso a la vida.

Empecemos entonces con la primera parte: el acto de novelar. Esta sección del ensayo requiere la participación del lector. Para esto hay que imaginar a una persona con deseos de novelar algo que ha visto o experimentado en el mundo de acción. La historia en cuestión se ubicará en México, un lugar con su referente histórico; el personaje principal será una mujer cincuentona, casada y con siete hijos. Su esposo trabaja en una fábrica de ladrillos y ella limpia casas. En los dos cuartos que alquilan viven seis miembros de la familia porque tres de sus hijos ya se casaron.

La situación planteada resulta verosímil; es decir, es posible creer que algo parecido existe en el mundo de acción. La narración se llevará a cabo en tercera persona, la trama será sencillamente la llegada de un nuevo sacerdote a la parroquia y cómo la cincuentona paulatinamente se involucra con un grupo de mujeres para formar una comunidad de base y brindar ayuda a sus semejantes mediante la venta de remedios naturales en el patio de la iglesia. Con el fin de plasmar su historia, el escritor (la persona que estamos imaginando) toma del mundo de acción la posibilidad de encontrar a esta mujer y la traslada a una narración escrita. Este escritor imaginario nos sirve de modelo para demostrar cómo la teoría de la hermenéutica filosófica articula y afirma la posibilidad de inscribir el mundo de acción.

Volvamos ahora a la primera presuposición hermenéutica antes mencionada. Ante cualquier texto se encuentra proyectado un horizonte o “un mundo”, el cual, en la teoría de Ricoeur, no se refiere a algo físico sino, en los términos de Martin Heidegger, a una manera de ser-en-el-mundo, a una posición ontológica respecto a la experiencia vivida. Lo importante es reconocer que este mundo es una construcción

⁸ La “acción bruta” se refiere a acciones o eventos no narrados, Paul Ricoeur, “Life: a story in search of a narrator” (1987), Mario J. Valdés, ed., *A Ricoeur reader: reflection and imagination*, Toronto, University of Toronto, 1991.

humana.⁹ Un *horizonte*, término utilizado por Ricoeur pero que proviene de Gadamer,¹⁰ se refiere al concepto de *mundo*, pero su imagen se presta más claramente para una analogía de la relación entre el texto y el lector. Dicha analogía se ampliará más adelante, pero por el momento baste recordar que el texto, al igual que el lector, tiene un horizonte.

Según la teoría del texto de Ricoeur el término *configuración* se refiere a lo que hace el lector involucrado en la actividad de leer: éste construye el mundo imaginario proyectado desde lo escrito.¹¹ Ricoeur traslada su teoría del texto a su teoría de la acción al proponer que es posible considerar el mundo histórico como un texto que puede ser leído.¹² Así pues, según este concepto teórico, nuestro escritor ficticio empieza su tarea de novelar al configurar el mundo de la experiencia.

Teóricamente Ricoeur traslada este concepto del acto de leer al acto de escribir al proponer que, de forma paralela a su teoría del texto, un escritor “lee” y configura el mundo de acción.¹³ Sin embargo, argumenta que lo que se inscribe no es el evento como tal (la acción bruta o la referencia ostensiva) sino únicamente la significación del evento (la referencia no ostensiva).

Es pertinente a continuación abordar en más detalle los conceptos de *ostensivo* y *no ostensivo*. Para crear una novela cuya acción se desarrolla en cierto ambiente de México, nuestro escritor imaginario tiene que examinar los detalles ostensivos del ambiente de la comunidad de base. Los detalles ostensivos son los que él puede ver, los que puede reconocer concretamente y a partir de los cuales explicará cómo se ha configurado ese mundo. La explicación de un texto surge del seguimiento de los signos ostensivos dados por éste, ya que ante dichos signos el texto revela su mundo. Hay que agregar también que

⁹ Martin Heidegger, “The origin of the work of art” (1935), *Poetry, Language, Thought* (1971), Albert Hofstadter, trad., Nueva York, Harper Collins, 1975; y Ricoeur, “The model of the text” [n. 7], pp. 207-208.

¹⁰ Hans-Georg Gadamer, *Truth and method*, J. Weinsheimer y D.G. Marshall, trads., Nueva York, Crossroad, 1989.

¹¹ Ricoeur elabora esta idea en respuesta a otras dos conceptualizaciones: la de Dilthey y los historicistas que aceptan la presuposición de que la verdad del texto se encuentra *detrás* del texto, en el contexto histórico de su autor, y la de los estructuralistas, quienes aceptan la presuposición de que el sentido profundo del texto se encuentra *adentro* del texto, en su forma; véase Paul Ricoeur, “Naming God” (1979), en Mark I. Wallace, ed., *Figuring the sacred: religion, narrative, and imagination*, David Pellauer, trad., Minneapolis, Fortress, 1995.

¹² Ricoeur, “The model of the text” [n. 7].

¹³ *Ibid.*

existen dos tipos de referencias ostensivas: las formales y las históricas.¹⁴

Para aplicar lo anteriormente expuesto a la actividad de nuestro escritor imaginario, éste tiene que notar la manera ostensiva en que se presenta la comunidad en cuestión, es decir sus estructuras, sus enunciadores, su lenguaje, y sus espacios, por nombrar sólo algunas manifestaciones formales, así como los detalles ostensivos con respecto, por ejemplo, a la situación histórica de las mujeres de esa clase social, de la parroquia, del país y del catolicismo. Juntos los detalles formales y los históricos forman la base explicativa.¹⁵ Así pues, la configuración no es la imposición de la voluntad del escritor sobre el horizonte distante, ya que es el texto del mundo de acción el que revela su mundo, y la tarea del escritor es leerlo y captarlo.

Para Valdés, el “texto”, “[es] un discurso escrito realizado como una obra, una totalidad irreductible a una simple suma de frases. Está organizado como discurso, no como lenguaje, con parámetros claramente codificados y con un carácter claramente identificable”.¹⁶ Según la teoría de la hermenéutica filosófica, un texto es la totalidad de una obra, y ésta conlleva la posibilidad de redescibir el mundo vivido o de comprenderlo desde otras perspectivas. Por lo tanto, en la consideración del mundo de acción como texto no se puede esperar que un solo elemento refleje la totalidad de su horizonte, ya que se tienen que examinar todos los elementos y no solamente los que convienen al matiz que quiere dar nuestro escritor, que es el intérprete de dicho mundo.

Según Ricoeur, los signos escritos son la “referencia primaria”, y sólo mediante la yuxtaposición de palabras en el texto surge la “referencia secundaria”, lo que estimula una redescipción del mundo del lector, o en este caso del escritor. Tal redescipción trae consigo una nueva significación y, por lo tanto, funciona para ampliar el horizonte del escritor.

Los términos *referencia primaria* y *referencia secundaria*, que hemos utilizado, provienen de la obra *La métaphore vive* (1975) de Ricoeur. El propósito del autor en dicha obra consiste en plantear cómo la metáfora puede al mismo tiempo esconder y revelar el significado. Ricoeur emplea esos términos en sus teorías del texto y de la acción porque entiende a ambos fenómenos (texto y acción) como conceptos

¹⁴ Mario J. Valdés, *World-making: the literary truth-claim and the interpretation of texts*, Toronto, University of Toronto Press, 1992.

¹⁵ Valdés, *Shadows in the cave* [n. 4].

¹⁶ Mario J. Valdés, “Paul Ricoeur and literary theory”, en Lewis Edwin Hahn, ed., *The philosophy of Paul Ricoeur*, Chicago, Open Court, 1995, p. 268.

parecidos. Sin embargo, cuando Ricoeur traslada esta teoría a su consideración del mundo de acción como texto, plantea que es solamente la significación de los sucesos en el mundo de acción (la referencia no ostensiva) la que queda fijada por el acto de escribir. Al omitir la acción humana en sí como referencia primaria, Ricoeur evita las dificultades asociadas al acto de inscribir el evento como imitación o representación. Esta línea de argumentación excluye una idea fundamental en su propia teoría de la metáfora: la yuxtaposición en el nivel de la referencia primaria es lo que crea la disonancia semántica que exige una nueva significación. No obstante, Ricoeur deja de lado su entendimiento de la dialéctica del discurso para argumentar que la significación del evento es lo que puede reconocerse una y otra vez, y que el evento en sí no figura. Además, aunque propone que la trama de eventos es la que da sentido a cualquier texto, en su teoría de la acción mantiene que el sentido del mundo de acción se alcanza solamente por medio de su referencia no ostensiva, por lo que la base explicativa de los sucesos ostensivos queda siempre fuera de lo escrito.

Sin embargo, la importancia de los detalles ostensivos se encuentra en la misma teoría de la metáfora de Ricoeur. Al trasladar el concepto de la referencia primaria de la metáfora a la consideración del mundo de acción como texto, dicha referencia tiene que ser la acción vivida bruta, con todas las inconsistencias e incongruencias que crean impertinencias semióticas. La referencia secundaria sigue siendo la misma en ambos casos: la nueva significación, la redescrición, el horizonte ampliado que surge de la yuxtaposición de los signos lingüísticos o de la experiencia. Así pues, es evidente que la hermenéutica de la significación, aunque el tema sea la metáfora, tiene sus raíces en la referencia literal y ostensiva del texto escrito o del mundo de acción.

Regresando nuevamente a la tarea de nuestro escritor imaginario, el horizonte textual del mundo en el que se ubican la mujer cincuentona y sus compañeras de la comunidad de base está compuesto por el ambiente proyectado a través de sus signos: lo concreto, el polvo, el trato entre la gente, la comida, los olores, las canciones, las costumbres; así como por el nivel del lenguaje, el autobús en una curva estrecha, el drenaje que corre en un riachuelo al lado de la calle recientemente asfaltada, los flacos y piojosos perros callejeros, la niña morena y sucia que vende chicles, el sonido de la campana, los vestidos domingueros, el humo grasoso que sale del puestecito donde se venden filetitos de pescado. Siguiendo sus signos, el escritor lucha por acercarse a ese horizonte ajeno y poder configurarlo. Sin tener una base explicativa que le permita exponer cómo ha leído ese texto del

mundo de acción, no le es posible elaborar una historia que involucre a esa comunidad de base. Entonces, de la explicación surge la comprensión.

De esta propuesta de explicación (una descripción) de un escenario que se ubica en la cotidianidad de un mundo de acción localizado en México regresamos, en forma dialéctica, al argumento de Ricoeur. La actividad configurativa del escritor está influida por lo que él llama la “actividad prefigurativa”. Como se mencionó anteriormente esta última actividad otorga el conocimiento que, generalmente de manera inconsciente y como parte de su horizonte, el lector lleva a su lectura o, en este caso, el escritor a su inscripción. El conocimiento prefigurativo está constituido por toda la experiencia cultural implícita en el lenguaje de la comunidad. Este repertorio forma parte del horizonte cuando el lector o el escritor se enfrentan al texto.

Al modelo de nuestro escritor imaginario añadimos, entonces, la siguiente información: él creció en la colonia Prado Churubusco en la Ciudad de México; cursó la primaria y secundaria en el Instituto Juárez e hizo los estudios de nivel medio superior en la “Prepa 6”. Luego estudio su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde escuchó hablar de la teología de la liberación, tema que le interesó.

Si el lector de este ensayo ha comprendido poco de la descripción del prefigurativo asignado a nuestro escritor es porque su horizonte no incluye esos conocimientos. No sabe, por ejemplo, que Prado Churubusco es una colonia de clase media, o que el Instituto Juárez es una escuela particular (privada) y que la “Prepa 6” está bajo la administración de la Universidad Nacional y es pública. Mediante este ejemplo se pone en evidencia cómo se enriquece la lectura cuando está respaldada por la experiencia y el conocimiento del horizonte al que se refiere el texto, aunque la falta de tales referentes ciertamente no impide que el lector pueda hacer una configuración del texto consistente con su capacidad y su ubicación histórica.¹⁷

El conocimiento prefigurativo de nuestro escritor imaginario también indica que lo más probable es que éste no conozca la clase social del texto que está tratando de configurar. Como se ha mencionado anteriormente, eso no imposibilita que configure dicho mundo a partir de su propio conocimiento prefigurativo, desde su propio horizonte. Así, cuando el autor se apropia del horizonte del texto del mundo de

¹⁷ Paul Ricoeur, “Mimesis and representation” (1980), en Valdés, ed., *A Ricoeur reader* [n. 8].

acción, su propio horizonte se expande: el que se apropia de un texto aprende otras maneras de ser-en-el-mundo, lo que no sólo le permite llegar a entender un poco del otro sino también acrecentar su entendimiento acerca de su manera particular de ser-en-el-mundo.

Cabe mencionar que con el horizonte del texto ocurre algo similar que con el horizonte físico del mundo de acción: entre más parece que nos acercamos a él más se abre la distancia, más lejos parece el punto a donde hay que llegar. No es posible alcanzar el horizonte y decir con autoridad absoluta “ya sé, es así, he captado la Verdad”. Esta analogía de la relación entre texto y lector sirve para conceptualizar la presuposición de la hermenéutica filosófica de que no existe una interpretación definitiva del texto, ya sea del mundo de acción o de la literatura. El lector se limita únicamente a aproximarse al mundo alienado, y dicho acercamiento incrementa su conocimiento sobre sí mismo y sobre los demás.

Entonces, al configurar el mundo de acción nuestro escritor lucha desde su propio horizonte para apropiarse del horizonte distanciado. Este afán por captar el mundo proyectado y confrontarlo con el mundo vivido se lleva a cabo por medio de los signos formales e históricos de las referencias ostensivas. En este punto es necesario introducir otro término de la teoría de Ricoeur: la *refiguración*. En el caso del lector, la refiguración es la actividad que le permite entender y expresar un comentario; en el caso del escritor, consiste en hacerlo por medio de un cuento o una novela. La refiguración incluye la explicación de los aspectos formales e históricos con el fin de demostrar cómo ha sido leído el texto y de dónde surge su comprensión.

Una vez configurado el mundo de acción, el escritor pone en juego su experiencia para lo cual recurre a estrategias lingüísticas y narrativas a la hora de escribir, con lo que convierte la referencia primaria del mundo de acción en un mundo diegético.¹⁸ La inscripción conlleva la descripción que permite configurar un mundo diegético, así se logra crear un mundo verosímil, con todas sus yuxtaposiciones e incongruencias.

La novela que nuestro escritor imaginario crea, con referencia a esas mujeres vendedoras en el patio de la iglesia, es una refiguración. Al publicarse, esta refiguración será compartida y discutida entre los lectores. Según Ricoeur, una vez que la refiguración ha sido lanzada a un lector desconocido la obra posee existencia propia; es decir, ante sus signos escritos el mundo proyectado se ha liberado de las intencio-

¹⁸ Ricoeur, “The model of the text” [n. 7].

nes de nuestro escritor imaginario y de las condiciones socioculturales en las cuales éste lo escribió. Las impertinencias semióticas proyectadas en el texto escrito estimulan la reflexión en los lectores del cuento o la novela, y sirven para aumentar su propio horizonte. Así se completa el círculo hermenéutico, al regresar el texto escrito, surgido de la experiencia en este patio de la iglesia, a la experiencia vivida de los lectores.

* * *

TAL como el acto de novelar constituye una forma de comunicar una refiguración del mundo de acción, el acto de leer es otra manera de explicar y aumentar la comprensión del mundo histórico. Aunque el texto escrito es una creación estética que no reemplaza las experiencias vividas fuera de él, dicho texto sigue siendo un punto de partida para una reconsideración que profundice y enriquezca su experiencia.

El acto de leer es el segundo momento de la relación mimética entre el mundo de acción y la literatura. En esta sección del presente ensayo discutiremos la problemática de la referencia externa. La aplicación de la teoría de la hermenéutica filosófica ayudará a esclarecer la manera en la que una obra literaria puede hacer reflexionar y provocar una redescipción del mundo de la experiencia.

Ricoeur observa que, una vez inscrito, el texto se distancia de la intención de su autor, así como de las condiciones socioculturales de su génesis y de su audiencia original. Esa distancia, comenta el filósofo, hace posible la objetificación de su significación, lo que permite enfocar el análisis en el mundo proyectado por el texto en vez de hacerlo en la búsqueda del genio del autor o una investigación histórica del tiempo en que la obra fue escrita. Sin embargo, tal razonamiento ha servido también (sin necesidad, según su propia teoría) para aislar el texto escrito del contexto del mundo de acción al cual el espacio diegético se refiere.

Aceptamos en principio la presuposición de que, una vez escrito, el texto cobra existencia autónoma. Pero el texto mismo, como parte de su identidad más profunda, conlleva un mundo proyectado a través de sus signos que se configura por medio del acto de leer. Este mundo, este horizonte que viene del texto y de sus propios referentes históricos está ligado al mundo de acción. La intención del escritor, las razones que tuvo para su génesis o la recepción original quedan en el ámbito de la especulación y la conjetura. Sólo tenemos el texto escrito. Lo leemos a través de nuestra propia ubicación histórica y desde nues-

tro propio horizonte prefigurativo, pero siempre limitados por los signos escritos.

Por medio de su imaginación, el lector configura el mundo que surge de la referencia primaria de los signos lingüísticos y de las estrategias narratológicas del texto. Con el fin de avanzar hacia la comprensión de un texto escrito, el lector desarrolla una explicación de cómo lo ha leído. Parte de esta explicación incluye una discusión sobre el empleo del lenguaje, de lugares, eventos, costumbres y nombres de personas, todos ellos elementos textuales que hacen que los personajes se ubiquen en un tiempo y en un contexto cultural particular. Por ejemplo, en la novela *Oficio de tinieblas* de la escritora mexicana Rosario Castellanos, el personaje de Catalina Díaz Puiljá, que vive en San Juan Chamula, habla de *coletos* y *caxclanes*, sustantivos que son signos lingüísticos particulares de Chiapas. Asimismo, en *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska, Jesusa Palancares habla de borracheras y merequetengues, de gente que se cree garganta y de meter una zancadilla a un policía, palabras propias del lenguaje de barrio de la Ciudad de México.

En el mundo diegético, Jesusa transita por San Antonio Abad y Nezahualcóyotl, lugares con referente preciso en el mundo de acción. En *El Evangelio de Lucas Gavilán* de Vicente Leñero, Jesucristo Gómez también camina por el rumbo de Nezahualcóyotl, de Iztapalapa y de Xochimilco. Jesucristo Gómez no sólo deambula en busca de una manera de sobrevivir, como lo hace Jesusa, también lo hace por voluntad propia, para ayudar a los jodidos. Pero cualesquiera que sean las razones de la acción diegética, el espacio en el que actúan esos personajes los ubica en un contexto que tiene un referente específico en el mundo de la experiencia vivida.

Siguiendo la tradición hermenéutica de Gadamer, Valdés propone que el mundo proyectado en el texto es lo que separa a éste del lector. Implícita en el acto de leer hay una tensión creativa entre el mundo del lector y los reclamos de verdad del mundo imaginario proyectado por el texto. Para Valdés, la tarea de los lectores consiste en enfrentar esa tensión y buscar la manera de acortar la distancia entre uno mismo y el texto. El objetivo de esa actividad no es moldear el texto a los propósitos del intérprete, sino que el intérprete luche por apropiarse del mundo diegético. De acuerdo con la presuposición de que el mundo revelado ante el texto no está divorciado del contexto histórico en el cual la trama se desenvuelve, los conocimientos prefigurativos del lector respecto al referente externo del mundo imaginario sirven para profundizar su comprensión del texto.

Por ejemplo, un conocimiento previo sobre la Santa Inquisición y la llegada de los españoles a México, así como acerca de las ideas que de su tierra natal llevaron consigo, enriquece la lectura de *Oficio de tinieblas*. En este mundo diegético el obispo Alfonso Cañaveral expresa su preocupación por favorecer a los indios bajo el amparo de la Iglesia, lo que hace referencia a una situación conflictiva con largas raíces en el mundo vivido. Un conocimiento prefigurativo, por otro lado, matiza esa situación diegética al reconocer la ambigua posición de la Iglesia y la lucha por la autonomía. Jesusa luchó en la Revolución Mexicana y allí conoció a un personaje con referente externo, un tal Emiliano Zapata. Esta lucha, tan fundamental en la ideología del espacio del mundo vivido, se encuentra en los corridos populares anotados en *El Evangelio de Lucas Gavilán*, en los que se canta esa aspiración revolucionaria de esperanza, libertad y unión. El texto escrito no da todos los detalles de estas relaciones y situaciones, pero esas referencias abren un mundo que el lector puede llenar más profundamente según su repertorio prefigurativo. Tal conocimiento llevado a la lectura de esos textos deslinda la diferencia entre la experiencia del ambiente de Jesusa y Jesucristo Gómez con la de *Oficio de tinieblas*, en donde las señoras de Ciudad Real se hacen miembros de las Hijas de María y no se interesan en absoluto en el trabajo de Fernando Ulloa, representante del presidente Lázaro Cárdenas.

Ricoeur apunta que para la lingüística el mundo de la experiencia es extralingüístico; con esto se refiere a la experiencia vivida, a la que llamamos “bruta”, la experiencia antes de ser narrada.¹⁹ Como ya se explicó anteriormente, la narración hace existir la experiencia del mundo de acción, y nuestra identidad está formada por las historias que escuchamos y por las que contamos. Ricoeur observa que profundizar el conocimiento sobre los objetos no hará que aumente el horizonte de entendimiento del mundo de acción, sino que la comprensión se incrementa a través de la redescipción de la experiencia bruta que permite, por ejemplo, la literatura.

Respecto a la problemática de cómo la literatura puede funcionar de esta forma, Ricoeur afirma que la redescipción que provoca el texto respecto al mundo de acción se establece por una dinámica a la que llama “referencia productiva”. La referencia productiva establece que, dada la relación mimética entre el mundo proyectado ante el texto literario y el mundo de acción vivida, la experiencia de configurar

¹⁹ Ricoeur, “Life: a story in search of a narrator”, en Valdés, ed., *A Ricoeur reader* [n. 8].

el mundo imaginario sirve como punto de partida para reflexionar sobre su referente externo en el mundo vivido.

Se puede argumentar, por ejemplo, que Jesusa Palancares, personaje perteneciente a la población marginada de la Ciudad de México a mediados del siglo pasado, proyecta una tensión entre la aceptación y el rechazo de los valores éticos implícitos en las metáforas que utiliza para concebir su *otro*.²⁰ O que el personaje Jesucristo Gómez, aunque condenado por la estructura del texto a asumir el destino de Jesús de Nazaret, también revela ciertas dificultades para seguir en los hechos el discurso de la teología de la liberación.

Valdés añade que semejante consideración le exige al lector aumentar su conocimiento de esta relación, no solamente respecto al contexto literario sino también dentro del contexto de su propia experiencia. Sólo siguiendo las señales dadas por el texto puede llegar el lector a imaginar nuevas posibilidades de ser-en-el-mundo. Por ejemplo, la comunidad que rodea a La Milagrosa en la novela homónima de Carmen Boullosa se preocupa por canalizar el ingreso de las limosnas para mejorar las condiciones de la gente del barrio. La escuela, la guardería, el parque, el pavimento, el alumbrado público y la cancha de basquetbol del barrio Santa Fe son el resultado concreto de la inversión de este ingreso. Así, el texto propone la posibilidad de imaginar una alternativa a la redistribución de fondos por medio de ministerios centralizados. Esta actividad creativa de imaginar es el paso fundamental para iniciar cualquier camino hacia la acción.

* * *

EN resumen, en la primera parte del ensayo se planteó la problemática de la mimesis al explorar su primer momento: el movimiento de la experiencia vivida del mundo de acción a su inscripción en la forma literaria. Con el fin de demostrar el concepto teórico, esta parte exigió del lector que imaginara a una persona interesada en novelar la historia de una mujer pobre en el mundo de acción. Este escritor imaginario sirvió de modelo para demostrar cómo la hermenéutica filosófica articula y afirma la posibilidad de inscribir el mundo de acción.

²⁰ Véase Catherine Caufield, "God and Satan: the ephemeral Other and the self-consciousness of Jesusa Palancares in *Hasta no verte Jesús mío*", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (Asociación Canadiense de Hispanistas), vol. xxiv, núm. 2 (invierno del 2000), pp. 275-294.

En la segunda parte se consideró la relación entre la literatura y el mundo de acción en su segundo momento: el movimiento de retorno desde el texto escrito al mundo de la experiencia y su apropiación del mundo diegético por medio de la lectura. Este movimiento es complementario al de novelar y revela la problemática de la mimesis y la imitación o representación de un texto escrito. La problemática de la referencia externa, que es la relación entre lo inscrito y el mundo de acción vivido, fue explorado por medio de las obras de Rosario Castellanos, Vicente Leñero, Elena Poniatowska y Carmen Boullosa.

Los argumentos de estas dos partes indican el carácter dialéctico del acto de escribir y del acto de leer. Ese círculo hermenéutico establece que sólo mediante el acto de reflexionar sobre lo vivido a través de la escritura se transita de la experiencia a la expresión y a la reflexión por medio del lenguaje, y que sólo a través de la lectura se regresa del lenguaje a la experiencia.

El círculo hermenéutico es una herramienta teórica para explicar lo que es inscribir obras literarias y en qué consiste la experiencia de leer. Pero si decimos que el círculo se completa no con la experiencia de leer sino con la de vivir, la teoría de la hermenéutica filosófica nos permite conceptualizar un *continuum* entre novelar y leer. Es dicho *continuum* el que enriquece nuestra vida y el que, por medio de la aspiración a un conocimiento lúcido, da significación a los acontecimientos de nuestro entorno. Eso nos permite, como dice Ricoeur, vivir una vida que vale la pena vivirse.²¹

²¹ Siguiendo la máxima de Sócrates, “an unexamined life is not worth living” (una vida sin examinar no vale la pena vivirse), Ricoeur propone, “the unnarrated life is not worth living” (la vida no narrada no vale la pena vivirse), Ricoeur, “Life: a story in search of a narrator”, en Valdés, ed., *A Ricoeur reader* [n. 8], p. 425.

BIBLIOGRAFÍA

- Boullosa, Carmen, *La Milagrosa* (1993), México, Era, 1994.
- Castellanos, Rosario, *Oficio de tinieblas*, México, Joaquín Mortiz, 1962.
- , “La novela mexicana y su valor testimonial”, en *id.*, *Juicios sumarios*, México, FCE, 1984, pp. 114-130.
- Gadamer, Hans-Georg, *Truth and method*, J. Weinsheimer y D.G. Marshall, trads., Nueva York, Crossroad, 1989.
- Heidegger, Martin, “The origin of the work of art” (1935), en *Poetry, language, thought* (1971), Albert Hofstadter, trad., Nueva York, Harper Collins, 1975.
- Leñero, Vicente, *El Evangelio de Lucas Gavilán*, Barcelona, Seix Barral, 1979.
- Poniatowska, Elena, *Hasta no verte Jesús mío*, México, Era, 1969.
- Ricoeur, Paul, “The function of fiction in shaping reality” (1979), *A Ricoeur reader: reflection and imagination*, Mario J. Valdés, ed., Toronto, University of Toronto, 1991, pp. 117-136.
- , “Life: a story in search of a narrator” (1987), en Mario J. Valdés, ed., *A Ricoeur reader: reflection and imagination*, Mario J. Valdés, ed., Toronto, University of Toronto, 1991, pp. 425-437.
- , “Mimesis and representation” (1980), en Mario J. Valdés, ed., *A Ricoeur reader: reflection and imagination*, Toronto, University of Toronto, 1991, pp. 137-155.
- , “Naming God” (1979), en Mark I. Wallace, ed., *Figuring the sacred: religion, narrative, and imagination*, David Pellauer, trad., Minneapolis, Fortress, 1995, pp. 217-235.
- Ricoeur, Paul, “The model of the text: meaningful action considered as a text” (1971), en J.B. Thompson, ed., *Hermeneutics and the human sciences: essays on language, action and interpretation*, París, Maison de Sciences de l’Homme, 1981, pp. 197-221.
- Valdés, Mario J., “Paul Ricoeur and literary theory”, en Lewis Edwin Hahn, ed., *The philosophy of Paul Ricoeur*, Chicago, Open Court, 1995, pp. 259-284.
- , *Shadows in the cave: a phenomenological approach to literary criticism based on Hispanic texts*, Toronto, University of Toronto, 1982.
- , *World-making: the literary truth-claim and the interpretation of texts*, Toronto, University of Toronto, 1992.

RESUMEN

Este ensayo indaga la relación entre una selección de literatura mexicana y el “mundo de acción” (el mundo vivido e histórico). El propósito es poner de manifiesto la relación entre ambos según la teoría hermenéutica fenomenológica y filosófica desde Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur y Mario Valdés. El artículo examina la mimesis desde dos perspectivas: la del acto creativo de escribir el mundo de acción por medio de formas literarias y la del acto racional de comentar la literatura a partir de teorías académicas. Con el fin de aclarar la discusión teórica, el fenómeno de la religión en el mundo particular del México contemporáneo se intercala con la explicación de la hermenéutica de la mimesis literaria. Así, este ensayo explica cómo, por el acto de escribir o de interpretar novelas, podemos expandir nuestro horizonte de comprensión de la novela y del mundo de acción.

Palabras clave: teoría literaria, letras mexicanas, mimesis, hermenéutica fenomenológica y filosófica.

ABSTRACT

This essay explores the relationship between a selection of Mexican literature and the “world of action” (the lived, historical world). Its purpose is to elaborate the way in which this relationship manifests itself, according to the phenomenological and philosophical hermeneutical theory of Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur and Mario Valdés. This essay examines mimesis from two perspectives: the perspective of the creative act of inscribing the world of action through literary forms and the perspective of the rational act of commenting on literature through academic theory. In order to illustrate and clarify the theoretical discussion, the phenomenon of religion in the particular historical lived world of contemporary Mexico is interspersed with the explanation of the hermeneutic of literary mimesis. In this way this essay explores how, through the act of writing or interpreting fictional novels, we can broaden our horizon of understanding of both the novel and the world of action.

Key words: literary theory, Mexican literature, mimesis, phenomenological and philosophical hermeneutics.